

LA SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Hoy celebramos la solemnidad de todos los que están con Jesucristo en el reino de los cielos, los santos.

Hoy conmemoramos a todos los santos, los amigos de Dios.

¿Quiénes son los santos?

Son los vencedores que vienen de la gran tribulación y han vencido en todas las luchas y ahora son glorificados en el cielo. Son los que han vivido las bienaventuranzas. Son los hijos de Dios.

Os invitamos a participar en esta fiesta con fe y esperanza.

Somos la Iglesia del Señor que camina por estas tierras hacia la Casa del Padre. En esta peregrinación experimentamos la protección e intercesión ante el Señor de los que nos han precedido en el signo de la fe y están ya en el cielo contemplando el misterio insondable de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

.....

- Apareció una inmensa muchedumbre que nadie podía contar de toda nación, raza, pueblo y lengua...(Apocalipsis 7,2-4.9-14)
- Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor (Salmo 23)
- Veremos a Dios tal cual es (1Jn.3.1-3). Esta es nuestra esperanza.
- Estad alegres porque vuestra recompensa será grande en el reino de los cielos.

.....

Las bienaventuranzas, camino hacia el reino de Dios

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de

Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos” (Mt.5,3-12).

¿Qué son las bienaventuranzas?

- Las bienaventuranzas recogen y perfeccionan las promesas de Dios desde Abraham ordenándolas al Reino de los cielos.
- Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad. “Las bienaventuranzas son como una velada biografía interior de Jesús, como un retrato de su figura...Por su oculto carácter cristológico las Bienaventuranzas son señales que indican el camino también a la Iglesia, que debe reconocer en ellas su modelo; orientación para el seguimiento que afecta a cada fiel, si bien de modo diferente según las diversas vocaciones” (Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, 102).
- Expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de la Pasión y de la Resurrección de Jesucristo. “Las bienaventuranzas son la transposición de la cruz y de la resurrección a la existencia del discípulo. Pero son válidas para los discípulos porque primero se han hecho realidad en Cristo como prototipo” (Ibd. 101);
- Son el espíritu del Reino de Dios. Quien ha entrado en el Reino de Dios vive las bienaventuranzas.
- Iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana. “Las bienaventuranzas son promesas en las que resplandece la nueva imagen del mundo y del hombre que Jesús inaugura, y en las que “se invierten los valores” (Ibd. 99).
- Son promesas paradójicas que sostienen la esperanza de los cristianos en las tribulaciones, sufrimientos, persecuciones. “Las paradojas que Jesús presenta en las Bienaventuranzas expresan la auténtica situación del creyente en el mundo, tal como las ha descrito Pablo (cf. 2Cort.6,8-10)” (Ibd. 99-100).
- Anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas aquí y ahora. “Son promesas escatológicas, pero no debe entenderse como si el júbilo que anuncian deba trasladarse a un futuro infinitamente lejano o sólo al más allá...Ya ahora algo del “eschaton”, de lo que está por venir, esta presente. Con Jesús, entra alegría en la tribulación” (Ibd. 99).

- Quedan inauguradas en la vida de la Stma. Virgen María y de todos los santos.

Las bienaventuranzas nos enseñan el fin último al que Dios nos llama: el Reino, la visión de Dios, la participación en la naturaleza divina, la vida eterna, la filiación, el descanso en Dios.

Las bienaventuranzas nos colocan ante opciones decisivas con respecto a los bienes terrenos; purifican nuestro corazón para enseñarnos a amar a Dios sobre todas las cosas; nos impelen a ir al prójimo.

La bienaventuranza del cielo determina los criterios de discernimiento en el uso de los bienes terrenos en conformidad a la Ley de Dios. (Catecismo de la Iglesia católica; nn. 1716-1729)

Se llaman dichosos no a los que tienen, a los felices, a los triunfadores, sino a los pobres, a los hambrientos, a los que lloran, a los perseguidos... Es por lo que Jesús en su “predicación inaugural” en Nazaret toma una palabra del profeta Isaías (61,1) y dice que ha sido enviado a anunciar la buena noticia a los pobres, a notificar la liberación a los presos, a dar nueva luz a los ciegos, a liberar a los esclavos, a proclamar un año de gracia del Señor (Lc.4,18).

Bienaventurados los pobres de espíritu...

Felices los que no tienen el corazón apegado a las cosas de este mundo: dinero, poder, fama...

Felices los que no tienen nada que defender y a nadie a quien atacar...

Felices los que trabajan por la liberación integral de los oprimidos, de los empobrecidos...

“Los pobres son más bien los que no tienen nada que esperar del mundo, pero lo esperan todo de Dios, los que no tienen más recursos que en Dios, pero también se abandonan a Él” (G.Borkamm, Jesús de Nazaret, 81).

“El dinero es el ídolo de nuestro tiempo. A él rinde homenaje instintivo la multitud, la masa de los hombres. Estos miden la dicha según la fortuna, y, según la fortuna también, miden la honorabilidad [...] Todo esto se debe a la convicción [...] de que con la riqueza se puede todo. La riqueza, por tanto, es uno de los ídolos de nuestros días, y la notoriedad es otro [...] La notoriedad, el hecho de ser reconocido y de hacer ruido en el mundo (lo que podría llamarse una fama de prensa), ha llegado a ser considerada como un bien en sí mismo, un bien soberano, un objeto de verdadera veneración» (Juan Enrique Newman, *Discourses addressed to Mixed Congregations*, 5 [*Saintliness the Standard of Christian Principle*]).

“Es un escándalo que todavía haya hambre y malnutrición en el mundo. No se trata solo de responder a las emergencias inmediatas, sino de afrontar juntos, en todos los ámbitos, un problema que interpela nuestra conciencia personal y social, para lograr una solución justa y duradera” (Papa Francisco; Jornada mundial de la alimentación (16-X-2013).

Nuestra acción ha de ser el servicio a los otros y, ante todo, a los pobres para que no lo sean. Nunca el dinero o el poder han de ser el móvil de nuestra acción.

Bienaventurados los mansos....

Felices los que tienen un corazón dispuesto siempre a perdonar, a comprender a todos...

Felices los que tienen un corazón que no devuelve mal por mal sino que siempre ofrece y regala el bien

Felices los que no se dejan arrastrar por la venganza....

Bienaventurados los que lloran....

Felices los que comparten el sufrimiento de los demás, haciéndolo suyo....

Felices los que alivian el dolor de los sufrientes

Felices los que enjugan las lágrimas de los que lloran, de los enfermos, de los desvalidos...

Felices los que “bajan de la cruz a los nuevos crucificados” de la historia...

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia...

Felices los que desean ser santos...

Felices los que trabajan por implantar la justicia en el mundo

Felices los que respetan los derechos humanos de todos

Bienaventurados los misericordiosos....

Felices los que tienen un corazón compasivo y misericordioso

Felices los que perdonan

Felices los que no se dejan llevar por el odio ni por el rencor

Bienaventurados los limpios de corazón

Felices los que tienen un corazón sencillo y transparente

Felices los que tienen un corazón sin dobleces y sin hipocresías

Felices los que tienen un corazón sin envidias y sin odios...

Felices los que “no manchan” su corazón ni con el mal que no hacen ni con el bien que hacen.

“Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”.
Ciertamente, según su grandeza y su inexpresable gloria, “nadie verá a Dios y seguirá viviendo”, porque el Padre es inasequible; pero su amor, su bondad hacia los hombres y su omnipotencia llegan hasta conceder a los que lo aman el privilegio de ver a Dios [...] “porque lo que es imposible para los hombres es posible para Dios” (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4, 20, 5).

Bienaventurados los que trabajan por la paz...

Felices los que tienen un corazón reconciliado con Dios, consigo mismo y con los demás.

Felices los que se esfuerzan en construir un mundo pacífico, fraterno...

Felices los que tienden puentes de encuentro y de entendimiento entre los pueblos, las familias, los matrimonios...

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia....

Felices los que son perseguidos por defender la justicia, la paz, los derechos humanos....

Felices los que han optado por los más pobres trabajando por su liberación integral aun en medio de dificultades....

Felices los que sellan su fe con el martirio

Terminamos. Oremos unos por otros
Cáceres. 30 de octubre de 2013.

Florentino Muñoz Muñoz